

PABLO  
DÍAZ MORILLA  
SOUVENIR

teatroautorexprés

teatro**auto**expres

**PABLO DÍAZ MORILLA**  
SOUVENIR

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

## **SOUVENIR**

Primera edición, 2017

© De *Souvenir*: Pablo Díaz Morilla

© Del prólogo: Fran Perea

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2017

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.  
Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Susana Pulido.  
Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org  
www.fundacionsgae.org

**EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA**

DL: M-32551-2017

*Para Andrea, de la que guardo y  
ansío guardar tantos souvenirs*

## El camino de la memoria

Hay un camino que se va formando con nuestro contacto con el mundo y que, en cambio, recorreremos luego de forma mentirosa y en la más absoluta soledad: el camino de la memoria.

Nunca recordaremos algo exactamente igual a como fue, y tampoco será recordado exactamente igual por alguien que vivió ese momento junto a nosotros. ¿Por qué nuestra mente selecciona unos detalles y no otros? ¿Unos olores, unos sabores? ¿Por qué no somos capaces de ser conscientes en ese proceso de selección y quedarnos solo con lo bueno? ¿Por qué olvidamos? ¿Cómo sería vivir recordando todo?

Estas y otras preguntas me asaltaron al leer *Souvenir*, este magnífico texto de Pablo Díaz Morilla que compartimos hoy con vosotros gracias al apoyo de la Fundación SGAE. Publicar un libro no es cosa sencilla, y más si es de teatro. Si habéis tenido la posibilidad de ver el texto puesto en pie, os gustará poder viajarlo de nuevo, pues, como dice el doctor Luria, uno de los protagonistas, “el mundo se reduce a palabras”, y estas encierran siempre alguna sorpresa. Si no lo habéis visto sobre las tablas, seguro que os conquista. Para mí ha sido una experiencia maravillosa poder estrenarme como director de escena con un texto tan completo y tan sugerente.

El protagonista de esta historia, Solomon Shereshevski, lo recuerda todo todo. Y, además, lo hace de una forma muy particular. Su soledad está algo más habitada que la de los demás. A veces, demasiado. Esto dificulta su relación con el mundo y afecta a sus relaciones de amor, de amistad, a su trabajo, a su vida en general. *Souvenir* es eso, la lucha de un ser humano por encontrar su lugar. Seguro que les suena. Y eso lo convierte en un texto universal. La

rara afección de Solomon le hace sentirse culpable. Culpable por no encajar. Culpable de hacer más difícil la vida de sus seres queridos... Nos suena. Y luego está el miedo, el miedo a perder lo que se tiene por mostrarse como uno es. Un clásico, pero contemporáneo.

El teatro sirve para muchas cosas. Bajo mi punto de vista, es una de las mejores vías para dejar preguntas en el aire. Es un acto revolucionario que nace de unas palabras escritas en un folio... Ahora están ustedes frente a la página escrita. Disfruten. Viajen. Participen de la revolución. Sumérjanse durante un rato en el mundo de Solomon, Magda y el doctor Luria para tener un buen tema sobre el que reflexionar.

Con suerte, su memoria decidirá recordarlo durante algún tiempo.  
O para siempre.

**FRAN PEREA**

# Souvenir

*Se estrenó en el Teatro Echegaray de Málaga el 13 de junio de 2017*

## Reparto

DOCTOR LURIA	Steven Lance
SOLOMON SHERESHEVSKI	Ángel Velasco
MAGDA SHERESHEVSKI	Esther Lara
VOCES EN OFF	Mar Godoy, Javier Márquez, Alberto Martín, Fran Perea, Luz Valdenebro y Rocío Vidal

**DIRECCIÓN** **Fran Perea**

## Ficha técnica

PRODUCCIÓN EN GIRA	Feelgood Teatro
AYUDANTE DE DIRECCIÓN Y GERENTE EN GIRA	Rocío Vidal
ILUMINACIÓN	Michael Collis
ESCENOGRAFÍA	Dita Segura / Juan Heras (Dinamita Producciones)
CONSTRUCCIÓN DE DECORADOS	Factoría Echegaray / Dinamita Producciones
VESTUARIO	Tatiana de Sarabia
MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA	Katy Navarro
COORDINACIÓN TÉCNICA	Alejandro Gallo
MÚSICA ORIGINAL Y ESPACIO SONORO	Fran Perea
PRODUCCIÓN MUSICAL	Alfonso Samos
TÉCNICO DE SONIDO	Ignacio Román (Crislama)
FOTOGRAFÍA	Daniel Pérez y Álvaro Cabrera
VÍDEO	Factoría Echegaray
COMUNICACIÓN EN GIRA	Marea GlobalCOM
DISEÑO GRÁFICO	Factoría Echegaray y Aryutolkintumi.com
DISTRIBUCIÓN	Charo Fernández (Trasposos Kultur)

Una producción de Factoría Echegaray y Feelgood Teatro



## **Personajes**

SOLOMON SHERESHEVSKI

SU ESPOSA, MAGDA SHERESHEVSKI

EL DOCTOR ALEXANDER ROMANOVICH LURIA

## INTRODUCCIÓN

*Magda está sentada en la cama. Solomon se sienta a su lado y comienzan a estudiar. Él, en una pizarra de mano, escribe y borra, escribe y borra... Suena una preciosa canción en francés, y acaricia a Magda mientras escribe y borra, escribe y borra. Magda sonrío y se tumba en la cama mientras practica la pronunciación en francés sin que oigamos sus palabras. Solomon, en cuanto ella se descuida, la mira. En sus gestos de cariño y estudio casi podemos intuir que bailan al ritmo que marca la canción.*

*Magda da un salto y se pone de pie frente a Solomon, que permanece sentado en la cama. Con uno de los libros en la mano, Magda lo abre al azar.*

MAGDA.— “¡Rastrear!”.

SOLOMON.— *Voie.*

MAGDA.— “Ratero, raterillo”...

SOLOMON.— *Voleur*, aunque también usan *pickpocket*, como en inglés.

MAGDA.— “Realzar”.

SOLOMON.— *Améliorer.*

*Magda y Solomon se quedan congelados.*

*Luria aparece por un lado del escenario. Lleva puesta su bata de médico, ahora arrugada, descuidada, envejecida como él.*

LURIA.— Esta es la historia de un hombre que tenía un tornado en la cabeza. Los tornados lo arrastran todo, así que su cabeza arrastraba palabras, formas, colores... Y como lo arrastran todo, también arrastró a su esposa. Esta es la historia de mi amigo Solomon Shereshevski. Debo decirles que no estoy seguro de que él fuese amigo mío. Yo a él sí lo consideraré como tal. Es la historia de cómo amó a su mujer, aunque tampoco estoy seguro de que ella considerase que la amaba. Es la historia... *(Se arrepiente)* Es solo una manera, incompleta, inexacta, inútil... de contar su historia.

*Los mira para darles paso.*

MAGDA.— “Recordar”.

SOLOMON.— ¿Qué?

MAGDA/LURIA.— “Recordar”...

*Magda baja el diccionario. En la mente de Solomon se agolpan recuerdos de manera frenética mientras se acerca lentamente a proscenio. Suenan campanadas, himnos, canciones francesas. Luria y Magda escenifican cada uno de esos momentos. Tras unos angustiosos segundos en los que toda la representación gira alrededor de un hierático Solomon, todo se detiene de nuevo.*

LURIA.— ¿Y esto? Es solo un recuerdo. *(Pausa)* Traten de recordarlo.

*Chasquea los dedos para dar paso a la acción y sale.*

## ESCENA I

*Solomon y Magda se levantan de la cama jugueteando. Ella lleva un precioso camisón y él solo unos pantalones. Huyen el uno del otro como en un correpilla. Él se detiene a veces cuando toca su mano. Siente su olor. Su tacto. A veces parece oír sus pasos escabulléndose de él. Saborea su presencia como su bien más preciado. Ella no presta atención a estos detalles y continúa correteando con una sonrisa dibujada en el rostro y en la mirada hasta que, al fin, se para. Solomon llega tras ella y la abraza por la espalda como quien acoge un paraíso entre sus brazos.*

MAGDA.— *(Sentada en el suelo, suspira levemente)* Vuelve a recitármelo.

SOLOMON.— ¿Otra vez?

MAGDA.— ¡¡Sí!!

SOLOMON.— *(De pie, sobre la cama, recita un fragmento de “La divina comedia”)* “Yo me volví hacia la voz amorosa de mi consuelo y desisto de expresar cuál fue el amor que vi entonces en sus santos ojos; no solo porque desconfíe de mis palabras, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a ella, si otro poder no la ayuda”<sup>1</sup>.

MAGDA.— ¡Vuelve a recitármelo!

---

<sup>1</sup> Dante Alighieri, *La divina comedia. Paraíso*, canto XVIII.

SOLOMON.— ¿Otra vez?

MAGDA.— ¿Qué te cuesta? Te lo sabes de memoria, ¿no?

SOLOMON.— *(Se encoge de hombros)* Es muy bonito, así que... no me cuesta retenerlo. Me pasa como con tu cuerpo. Es tan hermoso que lo quiero siempre cerca de mí.

*Magda le mira, sonríe con un brillo en los ojos y Solomon accede a su petición.*

*(Sigue de pie sobre la cama y recita el mismo fragmento de “La divina comedia”) “Yo me volví hacia la voz amorosa de mi consuelo y desisto de expresar cuál fue el amor que vi entonces en sus santos ojos; no solo porque desconfíe de mis palabras, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a ella, si otro poder no la ayuda”.*

*Magda, feliz, corre hacia él y se besan como premio.*

MAGDA.— *(Sent ndose en la cama)* Dime cómo lo haces.

SOLOMON.— Ya te lo he dicho. No hago nada. Me acuerdo de una palabra, y esa me lleva a otra, a sonidos, y entonces sale la otra.

MAGDA.— Tendrás algún truco.

SOLOMON.— Ese es el truco. No pensarlo.

MAGDA.—  Y desde siempre?

SOLOMON.— *(Va a la cama junto a Magda)* No siempre. Sobre todo desde hace dos años.

MAGDA.—  Desde hace dos a ...?

SOLOMON.— Desde que te conocí.

*Ella besa su cuello. Le abraza. Va a separarse de él apartando los brazos en una última caricia.*

MAGDA.— Pues me alegro de haber sido la musa de tu nuevo don, pero...

*Magda se separa lentamente pero Solomon coge sus brazos y los lleva de nuevo en torno a él.*

SOLOMON.— Chiss... Tu pelo huele a la canela del priánik de mi madre, a cedro... y a esos arbustos del patio de la escuela.

MAGDA.— Pues este arbusto se tiene que ir.

*Magda va a vestirse.*

SOLOMON.— No me gusta ese trabajo. Vuelves cansada, y el cuello te sabe a ese jabón de las sábanas grandes...

MAGDA.— Es raro el día que usamos ese jabón. *(Se huele)* Y a mí nunca me olió mal. Además, han comprado máquinas nuevas para las sábanas grandes, son inmensas. Deberías verlas.

SOLOMON.— *(Ofendido de repente, algo parece haberle sentado mal)* No insistas.

*También él comienza a vestirse.*

MAGDA.— *(Terminando de vestirse)* Bueno, allá tú si no quieres venir.

SOLOMON.— Ya te he dicho que no quiero ver a tu jefe.

MAGDA.— Alexei no es mi jefe, es el capataz, y es un gran capataz. Te lo he dicho mil veces. Ayuda como uno más. Trabaja. DEBERÍAS CONOCERLO.

SOLOMON.— Me contaron cosas de él. Y hueles distinto si estás con él.

MAGDA.— (*Sorprendida*) ¿Qué?

SOLOMON.— Se va la canela. Siguen el cedro y los arbustos, pero la canela pasa a ser harina y tabaco barato.

MAGDA.— Digo que qué te contaron.

SOLOMON.— Nada grave, y hace tiempo.

MAGDA.— Fuma poco. Pero fuma. Ya sé que no te gustan los hombres que fuman, pero todos los hombres fuman.

SOLOMON.— Yo fumaría... por el sabor... Y por ver el humo huyendo... Pero el olor se queda... y se queda.

MAGDA.— El humo huyendo... (*Irónica, le recrimina con una sonrisa. Luego le besa antes de marcharse*) ¿No pasan cosas en esta ciudad hoy, Shereshevski?

SOLOMON.— Muchas.

MAGDA.— (*Marchándose*) Pues corre... ¡al periódico a escribirlas!

*Solomon se queda solo y se pone la chaqueta. Mira al frente.*

SOLOMON.— (*Repite para sí mismo*) Muchas.

*Se queda un segundo inmóvil y luego sale por el mismo lado que ella.*

## ESCENA II

*La misma cama deshecha. Magda y Solomon llegan vestidos con ropa elegante, ella con un vestido de flores y él con un traje discreto. Entran cogidos de la mano, hablando animadamente. Ella ríe alguna ocurrencia de él.*

MAGDA.— *(Terminando una carcajada)* Aaaah... ¡Me caen muy bien tus amigos del periódico! *(Se quita los zapatos)*

SOLOMON.— Hablan demasiado, pero sí, la mayoría son todo lo buena persona que puede ser un periodista.

MAGDA.— Tú eres periodista.

SOLOMON.— Yo solo escribo.

MAGDA.— Y esa pareja... Tu jefe Vladimir y ella, ¿cómo se...?

SOLOMON.— María... María Vlovda.

MAGDA.— No paran de discutir, de meterse el uno con el otro, pero parecen quererse tanto...

SOLOMON.— Se quieren. Se conocieron en abril del 16 y a los tres meses ya estaban casados, viviendo en la vía Levna. Ella se mudó de Kiev solo para estar con él.

MAGDA.— ¿Cómo sabes tantas cosas?



SOLOMON.— Me lo contaron.

MAGDA.— Es raro... no parece que hablen mucho de su vida.

SOLOMON.— Me lo contó Vladimir, pero hace mucho.

MAGDA.— Podríamos invitarles un día a comer...

*Solomon se queda quieto un instante. Luego sonrío y acaricia el rostro de Magda, tierno. Parece condescendiente con Magda, pero nos damos cuenta de que es más consigo mismo.*

SOLOMON.— Magda, son muy buenas personas... maravillosas... pero piensan que estoy loco.

MAGDA.— ¿?

SOLOMON.— Una vez le dije a Vlad que, cuando escucho su discurso de reparto de tareas de la mañana, su voz es azul y tiene tacto de esparto.

MAGDA.— El azul y el esparto son buenos, los relacionas con cosas buenas.

SOLOMON.— Explícaselo tú a Vladimir.

*Solomon pone su canción francesa favorita en el gramófono para huir de la conversación. Bailan.*

MAGDA.— ¿Sabes por qué piensa Vladimir que estás loco?

*Solomon la mira.*

Porque estás loco, Solomon Shereshevski.

*Magda sonrío. Solomon también. Se besan y bailan. En la segunda vuelta, Magda sale. Solomon sigue bailando hasta que se descu-*

*bre solo. De repente, no reconoce el espacio en el que se encuentra (la cama, el despacho) hasta que se ve en la calle, justo donde ocurrió el accidente del tranvía. Le asaltan los recuerdos, los sonidos, se acerca a la mesa donde está su máquina de escribir y arranca a redactar su propia crónica de manera inevitable.*

### ESCENA III

*Solomon está sudando, agotado, pero no deja de teclear en la máquina de escribir. Un enorme montón de folios que no habíamos visto antes ha aparecido en la mesa. Escribe con fuerza, centrado en su quehacer, golpea las teclas casi con rabia. Magda llega. Tras un instante en la puerta de la habitación, entra. Se sorprende de verle allí.*

MAGDA.— ¿Qué haces aquí?

SOLOMON.— *(Sin mirarla)* Me ha mandado aquí Vladimir.

MAGDA.— No viniste anoche y ahora... ¿Por... por qué no estás en el periódico?

SOLOMON.— No me... no me dejaban terminar el artículo y...

MAGDA.— ¿Qué artículo, Solomon? ¿Qué ha pasado?

SOLOMON.— *(Apenas puede pensar)* El tranvía de la plaza Miatsniskaya... el niño...

MAGDA.— ¡Fue horrible! Pero... *(Extrañada)* Pero se ha publicado... esta mañana...

SOLOMON.— Lo publicó Vladimir... No había apenas nada de lo que yo escribí...

*Magda, asustada, se acerca para leer lo que Solomon está escribiendo.*

MAGDA.— Pero... ¿aún sigues con...?

SOLOMON.— *(Sin dejar de teclear)* El artículo... es importante. Es importante que se sepa lo que ha pasado.

MAGDA.— Ya lo saben. Toda la ciudad lo sabe.

SOLOMON.— Me mandaron a mí. Vlad sabe que me gusta más escribir sobre las charlas, las actividades de la biblioteca, los... Pero no había nadie en la redacción y...

MAGDA.— ¿Por eso no viniste anoche? ¿Pasaste la noche escribiendo?

SOLOMON.— *(Sin escucharla, se adelanta como si de nuevo estuviera en el lugar del accidente)* Había mucha gente cuando llegué... los médicos aún estaban y hablé con el chico mayor que iba con él, y apareció la madre, que hablaba palabras rotas, hablaba cristales, y el conductor estaba llorando y la calzada estaba roja y había algo en el aire que sabía a blanco, todo blanco y... ¡Y Vlad no quería que lo contara todo! ¡Deben saberlo todo!

MAGDA.— *(Forzándole a que la escuche)* ¡Solomon! ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado en el periódico?

SOLOMON.— Tardé en llegar, necesitaba hablar con la gente, ver al niño, saber si... Los médicos... Y cuando llegué al periódico no podía parar de escribir. Vlad me dijo que dos páginas, que no teníamos tiempo, y lo dijo con un tono siseante que... que... Pero yo empecé a escribir y...

*Solomon vuelve a la máquina y se pone a escribir de manera frenética.*

MAGDA.— ¡Pero las he leído! He leído tus páginas, ¡sabía que eran tuyas! Son tan... Me parecía estar allí... Sentí la sangre y al niño y...

SOLOMON.— ¡Vladimir borró palabras... frases enteras! ¡No son mis páginas, son las de Vladimir!

MAGDA.— (*Intenta calmarle*) Vamos, termina... Termina y ven a la cama, debes de estar tan cansado que...

SOLOMON.— ¡¿Terminar?! ¡Aún no he descrito al conductor, su mandíbula... su aliento seco a hoja de eucalipto...!

MAGDA.— Solomon... Solomon, por favor... Tienes que descansar un poco...

SOLOMON.— (*Sin mirarla, categórico*) Me han despedido.

MAGDA.— ¿Q... qué?

SOLOMON.— Me han despedido, no voy a volver al periódico.

MAGDA.— Pero... pero... No, hablaré con Vladimir... con María... Estás mal, lo estás pasando mal y lo entend...

SOLOMON.— He insultado a Vladimir... No querían que se supiera la verdad... Que la gente sepa, que... Y Vladimir ya no habla palabras azules y... Ya no hay olores en el periódico... (*Pausa*) Solo a tinta; a tinta solo.

*Solomon vuelve a teclear con su ritmo frenético. A su alrededor ya no existen más que sus recuerdos y su necesidad de escribirlos. Magda intenta de nuevo captar su atención, sin éxito, y finalmente sale.*

#### ESCENA IV

*Pasa el tiempo. Solomon continúa aporreando la máquina de escribir.*

*Entra Magda, vestida con la ropa de trabajo. Ve que sigue exactamente en la misma posición en la que le dejó. Intenta de nuevo captar su atención, entender qué ocurre en su cabeza. Magda estalla, arroja la máquina de escribir fuera del escenario con un grito ahogado, hastiado, y sale.*

## ESCENA V

*Por el otro lado del escenario entra Luria canturreando. Mira embelesado a un pez que porta en una pecera pequeña. Enciende la luz de su despacho y, sorprendido, descubre a Solomon sentado a su mesa.*

LURIA.— ¡¡¡Ahhhh!!!

SOLOMON.— El doctor Luria...

LURIA.— ¡El mismo! Y usted debe ser...

SOLOMON.— Solomon Shereshevski...

*Se estrechan la mano. Luria parece muy cordial, animado.*

LURIA.— Claro, claro... Chereshevski... *(Lo pronuncia mal)* Los dos eses mudas líquidas, como en esa canción de la serpiente, la de los niños. *(Canturrea)* “La serrrrpien... Schh, schh, schh... La serrrrpien...”. *(Finaliza la canción, sorprendido del gesto contrariado de Solomon)* ¿No? Bueno, los amigos de mi amigo Mijail son mis amigos.

SOLOMON.— No conozco a Mijail.

LURIA.— Perdón, a su primo... Alexe...

SOLOMON.— *(Muy cortante, le interrumpe con el gesto)* Tampoco le conozco. *(Pausa)* Es el jefe de... Magda, mi novia. Fue él quien le llamó, pero no le conozco personalmente, no...

LURIA.— *(De repente, sonrío divertido)* ¡Bueno, los novios de la empleada del primo de mi amigo Mijail son mis amigos!

SOLOMON.— Dicen que usted es el mejor psicólogo de la ciudad...

LURIA.— *(Orgullosísimo)* Bueno, y algunos dicen que del país... ¿Quién soy yo para contrariar a la gente? Lo que cuentan de mí son leyendas... Pero ¿sabe qué? *(Le guiña un ojo)* Hay veces que las leyendas son ciertas... ¿Se acuerda usted de la señora que hablaba con los gatos en el mercado? Ya no la ve, ¿no es cierto?

SOLOMON.— Creía que había muerto...

LURIA.— No, la mandé a una granja en las afueras para que hablara con los cerdos. *(Ríe divertido ante el hieratismo de Solomon)* ¡Es broma! ¡Totalmente curada! ¡Ahora solo debe superar la vergüenza de volver a pisar el mercado! ¿Recuerda, hace unos meses, el horrible atropello de ese niño en la plaza Miatsniskaya?

SOLOMON.— Lo... lo recuerdo...

LURIA.— ¡Yo traté a su madre! ¡Yo la curé del enorme sufrimiento con el que cargaba esa mujer!

SOLOMON.— No creo que la curas...

LURIA.— *(Interrumpiéndole)* Le pregunté que qué quería. Qué quería de verdad. Qué quería que fuese su vida. No paraba de decir que quería morir... Pero ¿realmente lo quería? Y se dio cuenta de lo que quería, lo que quería de verdad. Recordar lo bueno que le dio su hijo. Que la gente la admirase por seguir adelante... y, sobre todo, más que llorar en casa, más que sentir la culpabilidad... el dolor... lo que quería era que sus otros hijos creciesen fuertes y sanos...



(*Se sienta*) Así que solo tengo una pregunta para usted, señor Chereshevski... (*Vuelve a pronunciarlo mal. Solomon intenta corregirle, pero Luria lo interrumpe*) ¿Qué quiere usted?

SOLOMON.— Quiero que Magda esté bien.

LURIA.— ¿Qué quiere USTED?

SOLOMON.— (*Repite*) Quiero que Magda esté bien... (*Pausa*) Y no ver nunca el rostro de Alexei Sergeévich. Que nadie me hable de él. Nunca.

LURIA.— Su... jefe.

SOLOMON.— Sí.

LURIA.— Permítame... ¿por qué?

SOLOMON.— Estoy aquí porque no puedo olvidar, doctor Luria. No puedo olvidar nada. Y no podría soportar conocer el rostro de la persona que más daño me hará en el futuro. De la persona por la que Magda me abandonará. Sé que algún día ese rostro me vencerá. Le dará a Magda la felicidad que yo no puedo darle. Y no quiero tener ese rostro clavado en mi retina para siempre...

LURIA.— (*Sorprendido, casi boquiabierto*) Clavado en su retina... Vaya, está usted hecho un poeta... ¿Ha leído a Maiakovski?

SOLOMON.— Ya no me gusta leer. Las palabras se quedan y no se marchan...

LURIA.— (*Sin escucharle*) Y dígame... ¿cómo sabe todo eso... que su novia va a abandonarle por él... que va a hacerla feliz... si ni siquiera le ha visto la cara?

SOLOMON.— Por el movimiento de sus manos la primera vez que le mencionó. “Ha venido un jefe nuevo que...”, lo sé por cómo pronuncia la “E” de su nombre, por...

LURIA.— (*Interrumpiéndole y poniéndose de pie*) Señor... Chereshevs-ki. (*Vuelve a pronunciarlo mal. Solomon intenta puntualizar de nuevo pero Luria continúa hablando*) Lo que usted padece es un caso extremo de sinestesia. Nada grave. Y en cuanto a lo de olvidar... Una vez traté a un hombre con una extraordinaria memoria... Un genio. Pero era incapaz de atender. Sus sentidos no podían centrarse en lo relevante. Recordaba y atendía a ruidos en la calle, a la corriente de la habitación... pero no escuchaba a su mujer hablarle justo a su lado... ¡Lo que a mí, de hecho, me habría venido muy bien alguna que otra vez! (*Ríe*) El mundo a nuestro alrededor nos da millones de datos a cada segundo. Millones de puertas que se abren ante nosotros y dan a una sala... y a otra... y a... Solo hay que aprender a abrir las correctas.

*Solomon le mira incrédulo.*

Ese señor ahora da clases en la universidad. Solo le hicieron falta dos meses de terapia con el doctor Luria y con su teoría de las puertas.

SOLOMON.— No tengo... dinero para pagarle dos meses.

LURIA.— Ya hablaremos del coste de la terapia, pero le garantizo que estará curado mucho antes de lo que espera. Le demostraré que realmente el mundo es aún más amplio de lo que usted percibe. Que ni siquiera alguien con su capacidad memorística y su sinestesia puede aprehender una mínima parte de lo que nos rodea... Peeeee-ro... solo podemos recordar esa mínima parte, porque si no... señor Chereshevs... (*Ante el gesto de Solomon, Luria se detiene, se autocorrige, bravucón*) Solomon, si abriese todas las puertas que cree que abre... a estas alturas estaría usted completamente loco.

*Luria consulta la hora dispuesto a comenzar la primera sesión. Se quita la chaqueta para ponerse la bata y toma asiento.*

Está bien, ahora cierre los ojos. ¿Cuántos cuadros tengo detrás de mí?

SOLOMON.— On...

LURIA.— (*Le interrumpe, no se da cuenta de que le va a responder*) Hay pacientes que incluso me llegan a decir: “¿Qué cuadros?”. ¡Jaja! Llevamos un rato hablando y solo me ha atendido a mí... Solo ha abierto mi puerta. Nuestros sentidos abren miles de puertas, pero solo se quedan con la importante.

SOLOMON.— (*Con los ojos cerrados*) Le he prestado toda mi atención, doctor Luria. Es usted un hombre muy inteligente e interesante.

*Luria le mira con una sonrisa boba.*

Pero hay once cuadros. El más pequeño muestra un petirrojo con plumas amarillas y verdes y el pico ladeado. Lleva una firma pequeña pero hermosa, no la leo, pero el año es 1897. Los cuadros de arriba son reproducciones de Savitski. Del primero no conozco el nombre. El segundo es *Mañana en un bosque de pinos*. Lo sé porque estaba en el libro de Historia del arte ruso que me prestó Mischa en la escuela. Mischa olía a vino aguada. A su derecha está su título: “Instituto de Psicología de Moscú otorga su licencia honorífica al alumno destacado Alexander Romanovich Luria, en Moscú a 17 de septiembre de 1913”. Los cuadros de abajo deben de ser de Kazán, por lo que he visto de esa ciudad en fotografías... con la Torre de Soyembika. Puedo hablarle de ella por los libros que he leído, si quiere. También puedo hablarle sobre lo que hay encima de la mesa, tres pluma...

LURIA.— (*Fascinado. Su perplejidad ha ido creciendo a lo largo de la descripción*) ¡¡¡No!!! Está bien, bien, bien... No abra los ojos. Descríbame.

SOLOMON.— ¿A usted?

LURIA.— Por favor.

SOLOMON.— Habla con números de tres cifras azules, pero me gusta. Otras veces he oído a gente hablar así y retumba más. Tiene una mancha en la camisa en forma de siete y... no sé... puedo dibujar los arañazos de sus gafas... o las arrugas de su rostro, o...

LURIA.— *(Casi para sí mismo, alucinado, se quita las gafas y las mira)*  
Los arañazos de...

SOLOMON.— *(Abre los ojos)* Espero no haber sido indiscreto.

LURIA.— No... No, no. Y no se preocupe por el coste de la terapia, Solomon. Posiblemente, sí, posiblemente tengamos que vernos durante más de dos meses.

*Solomon se levanta y se despiden dándose la mano. Va hacia la puerta. Se gira y mira a Luria.*

SOLOMON.— Doctor Luria... quiero olvidar.

*Luria le mira.*

Lo que de verdad quiero es olvidar.

*Solomon sale.*

## ESCENA VI

*Magda está radiante, casi parece bailar mientras camina por la habitación. Abraza a Solomon, que se ha sentado en la cama y se ha desabrochado la camisa.*

MAGDA.— Es magnífico lo que estás haciendo con el doctor Luria.  
Va a curarte, mi vida, a curarte.

SOLOMON.— No creo estar enfermo.

MAGDA.— *(No le escucha)* Vamos a tener una nueva vida, y tendrás un nuevo trabajo y...

SOLOMON.— No creo... estar enfermo.

MAGDA.— *(Sigue sin escucharle)* Tienes unas capacidades asombrosas, Solomon, en el periódico no se dieron cuenta de eso... es solo que... debes aprender a orientarlas, el doctor Luria te ayudará.

SOLOMON.— *(Intenta zafarse de Magda y sus deseos de curación)* No es demasiado listo. Parece que sí... y sus títulos... y los homenajes que le han dedicado con lo joven que es. Pero en realidad no es tan listo... Todo lo observador que debería para ser un buen psicólogo. *(Desganado)* Aunque sea... el mejor del país.

MAGDA.— *(Entusiasmada)* ¡Eso es, es el mejor del país!

SOLOMON.— Eso no significa que sea listo.

MAGDA.— Es una eminencia... *(Casi para sí misma)* Y va a curarte.

SOLOMON.— *(Para sí mismo)* No creo estar enfermo. No creo estar enfermo. No creo estar enfermo.

*Mientras lo repite, Solomon se aferra a Magda hasta caer a sus pies.*

## ESCENA VII

*Magda aparece con otro vestido y unas flores. Se dirige al despacho de Luria, que está sentado a la mesa rellenando informes, ensimismado. Un folio, otro... Al ver entrar a Magda, Luria se levanta y pone en la mesa las flores que ella le entrega.*

MAGDA.— ¡Qué alegría conocerle, doctor Luria! Lo que está haciendo con Solomon es... es...

LURIA.— *(Sonriendo)* Asombroso. Lo sé. Van a darme la cátedra honorífica de la universidad de mi ciudad natal, Kazán, si la investigación avanza como hasta ahora. ¿Vigila usted si hace lo de la pizarra?

MAGDA.— Siempre. Cada día. Como un ejercicio. Yo le digo que es un atleta mental.

*Mientras hablan, Solomon ha sacado una pizarra pequeña de debajo de la cama, donde escribe palabras y luego las borra.*

LURIA.— Lo es, señora Shereshevski, lo es...

MAGDA.— No me acostumbro a lo de “señora Shereshevski”... Y por eso he venido... Sin estos meses de terapia no hubiésemos podido... quiero decir... no lo habríamos superado... No nos habríamos casado... ¡Casarme...! Pero gracias a usted...

LURIA.— *(Se pone de pie para dar una de sus lecciones)* Gracias a mí y gracias a usted. Y gracias a Solomon. No es fácil lo que está haciendo... Pocos comprenden el ejercicio... Compactar recuerdos, escribirlos en una pizarra y luego eliminarlos... Hacer material algo tan inmaterial como un recuerdo... Las puertas... es todo tan abstracto...

MAGDA.— Yo... reconozco que no podría pensar como lo hace él... A veces le miro, en silencio... Parece que no haga nada... y entonces comprendo que no piensa como yo... Olvidar lo que no quiere recordar... y el esfuerzo tan enorme que está haciendo con usted... con su terapia... hace que le ame aún más.

*Luria camina hacia la mesa, coge la pecera y un vaso.*

LURIA.— No es solo olvidar lo que no quiere recordar, Magda... Es aún más complicado que eso... *(Levantando el vaso)* Este vaso es el conocimiento de Solomon, y el agua de la pecera son los estímulos que le llegan de fuera.

*Introduce el vaso por completo en la pecera.*

¿Qué ocurre ahora?

MAGDA.— Que ya no le cabe más conocimiento, más estímulos.

LURIA.— No. *(Saca el vaso)* Que Solomon no sabe qué está dentro y qué fuera. Solomon no entiende qué debe dejar dentro y qué conocimiento es el que se está desperdiciando por los bordes del vaso. Para él todo es importante. Todo debe ser compartido. Todo es...

SOLOMON.— Agua.

LURIA.— Agua.

MAGDA.— ¿Agua? *(Pausa)* Es alguien muy... especial.



LURIA.— Lo es.

MAGDA.— He traído algo de... (*Saca una cartera*)

LURIA.— Por favor, Magda. He hablado de esto con Solomon. Hasta que él no haga vida normal... no sea capaz de trabajar, de salir a la calle de manera habitual... de olvidar... no deben pagarme nada.

*Magda se dirige a la puerta y justo antes de salir saca una fotografía. Se la entrega a Luria, que la mira y sonrío.*

MAGDA.— Una fotografía de nuestra boda.

LURIA.— Fue un día fantástico.

MAGDA.— Sí. Esto es solo... un recuerdo material.

*Luria va a darle la mano como despedida, pero Magda le abraza dándole las gracias sin hablar. Sale por la derecha.  
Luria pone la foto en uno de los marcos vacíos.*

## ESCENA VIII

*Solomon está sentado frente a Luria. Se miran.*

LURIA.— Bien. Empecemos de nuevo.

SOLOMON.— Ya se lo he dicho, doctor Luri...

LURIA.— (*Tajante*) Empecemos de nuevo. Los gritos de la madre...

SOLOMON.— Doctor Luria...

LURIA.— Cierra la puerta de los gritos de la madre.

*Solomon, resignado, cierra los ojos.*

SOLOMON.— Bien.

LURIA.— Bien, ¿qué más?

SOLOMON.— La sangre en la acera, un riachuelo formado por tres eses que...

LURIA.— (*Le interrumpe*) No es un riachuelo de tres eses... lo dejamos en una sola ese, ¿qué es ahora?

SOLOMON.— Un pequeño riachuelo que serpentea.

LURIA.— Cerramos, reducimos.

SOLOMON.— Un río rojo.

LURIA.— Bien. La orilla lo seca. La acera absorbe la sangre... El río...

SOLOMON.— ... desaparece. (*Pausa*) Doctor Luria... No me pida que olvide la plaza Miatsniskaya.

LURIA.— (*Se levanta enérgico y va hacia el centro de la escena*) El ejercicio consiste en olvidar todos los artículos del periódico. Pero están escritos. Tú me lo dijiste, podrás volver a leerlos. Podrás volver a recordar. Tú me diste la idea cuando me dijiste que conservabas todos los periódicos en los que has publicado artículos.

SOLOMON.— El de ese día no.

LURIA.— Pero claro que sí... (*Vuelve a la mesa*) ¡Lo conseguiremos! ¡Todo el mundo compró el *Pravda* ese día! Lo del niño fue... Fue horrib...

SOLOMON.— No era mi artículo. No eran mis recuerdos. Lo reescribió Vladimir.

LURIA.— (*Se enfada*) Si no vamos a respetar las normas, Solomon, no respondo de los resultados del ejercic...

SOLOMON.— Llevo dos años haciéndole caso en todos los ejercicios: compactar recuerdos, materializarlos, borrarlos de la pizarra, convertirlos en azúcar, lanzarlos al fondo de la pecera... disolverlos... cerrar puertas... (*Pausa*) Pero no puedo disolver al niño. No puedo cerrar la puerta de la sangre del niño.

LURIA.— (*De manera categórica y autoritaria*) Dejemos abierta la puerta de la sangre del niño. Cerremos la puerta del conductor.

SOLOMON.— No puedo cerrar la puerta del conductor. La culpa en su rostro, su mandíbula inclinada...

LURIA.— ¡¿Qué estás dispuesto a olvidar?!

SOLOMON.— Al conductor no. Quiero quedarme con el horror de la culpa. Si alguna vez... estoy a punto de cometer una imprudencia como la que cometió ese hombre... quiero acordarme del horrible rostro de la culpa. No quiero olvidarlo, puedo olvidar cosas banales...

LURIA.— *(Interrumpiéndole)* ¡Los artículos!

SOLOMON.— Puedo olvidar los artículos... Pero no al niño. No la plaza Miatsniskaya.

LURIA.— Bien. Olvidemos los detalles. Quedémonos con lo importante y olvidemos los detalles.

*Se quita la bata y da por terminada la sesión. Solomon se levanta para marcharse.*

SOLOMON.— Hoy es el cumpleaños de su mujer.

LURIA.— *(Sin mirarle)* ¿Cómo dices?

SOLOMON.— Hace un año terminamos antes la sesión. Me dijo que debía ir a comprar flores, que a ver dónde encontraba orquídeas celestes, que era el cumpleaños de su mujer. Era 21 de septiembre. Hoy es 21 de septiembre.

LURIA.— ¿Ves? ¡Detalles! Escribe en la pizarra: olvidar cumpleaños de Yulya... *(Casi se arrepiente)* ¡De la mujer de Luria!

SOLOMON.— No quiero olvidar el cumpleaños de su esposa.

LURIA.— ...

SOLOMON.— Por si usted lo olvida. Alguien debe recordárselo.

*Luria se queda callado. Solomon sale con la pizarra y Luria da vueltas por su despacho, inquieto. Luego sale. Solomon llega hasta su habitación.*

## ESCENA IX

*Magda entra nerviosa en la habitación. Solomon trata de calmarla sin saber qué decir. Luria, de manera simultánea, lee unos folios.*

LURIA.— *(Leyendo)* “Sabe a carbón. Cenizas. Viento árido en mi cara y sabores ocres, como melocotón seco, roído, pero sobre todo carbón y cenizas. Boca de sangre, como cuando te muerdes”.

*Mientras Luria continúa leyendo, Magda y Solomon discuten, ajenos a él.*

“Sabe a boca de sangre y como cuando notas la carne de la boca donde no debe, rota. Sabor roto como de tu propia boca, sabor a tu propia boca rota y ensangrentada. Sabor a chatarra. Sabor a lo que crees que es almíbar, pero descubres que no, y entonces te duele más, porque el almíbar es sangre y chatarra. Chatarra de cobre. No es el dolor de espalda, que es chatarra de hierro; el sabor era claramente chatarra de cobre y cubría el aire. Era más olor que sabor entonces, y también era la parte de la estación donde juegan los niños. Donde solo hay vías y no gente esperando. No ruido, no velocidad. Sabía a quietud. Sabía a todo lo quieto que hay en este mundo. Chatarra abandonada. Trenes parados. Sabor a chatarra de trenes parados y a humo que no es humo porque no hay ruido ni movimiento ni nada. Sabor a huesos de melocotón y a huesos de hombre. Creo que son huesos de hombre, por lo que vi en esa película alemana, de niño, con Mischa... creo que el sabor podía ser a huesos de hombre. Boca de sangre y chatarra almibarada.

Sabor a polvo y sabor a la boca del heladero. Sabor al hielo cuando aún no es hielo, cuando se forma, sabor a agua que duele en la boca. Sabor a sangre en la boca. Sabor a sangre en mi boca y en la boca del heladero. Sabor a moras que te manchan las manos, que vas a saborear y desaparecen, solo quedan de ellas las manchas en las manos, como sangre, y la mancha te cae por los brazos y ya no sabes si es sangre o mancha o te caen por las manos las espinas del zarzal... Un matiz de aire del gimnasio cuando hay boxeo. Un matiz del aire del gimnasio de la calle Tverskaya y un matiz del puente de piedra de Luzhkov”.

SOLOMON.— No te preocup...

MAGDA.— ¡Tú no sabes lo que es!

SOLOMON.— Trabajé mucho tiempo en el periódico...

MAGDA.— Esto no tiene que ver con el periódico... con lo que hacíais en el periódico... Va más allá... Pero tú... apenas sales a la calle, apenas hablas con nadie...

SOLOMON.— El doctor Luria me lo recomendó...

MAGDA.— (*Le mira un instante, luego le abraza*) Lo sé... Lo... lo siento, Solomon, es solo que... así no podemos vivir... Nadie puede vivir... Por envolver un ramo de flores, por el amor de Dios...

SOLOMON.— No sabes seguro si fue por eso...

MAGDA.— ¡Es lo que todo el mundo está diciendo!

SOLOMON.— Todo el mundo dice cosas muy raras en estos tiempos...

MAGDA.— ¡Pasan cosas muy raras en estos tiempos! ¡Como que mi prima desaparezca de la faz de la tierra y la gente diga... todo el mundo diga... que fue porque unos soldados la vieron envolvien-

do un ramo de flores con un periódico que llevaba una fotografía de... de... (*Duda*) Camarada Uno!

SOLOMON.— (*La abraza*) Es una historia... (*No encuentra la palabra*) ... descabellada.

MAGDA.— Este país es una historia descabellada.

*Pausa. Magda se separa.*

Alexei dice que la fábrica está pensando abrir una delegación en Ginebra... Que quienes sepan francés...

SOLOMON.— (*Interrumpiéndola*) Magda... No me hables de...

MAGDA.— (*Casi llorando, le interrumpe*) ¡Pero dice que puede ayudarnos! Conoce gente... amigos que quizás sepan dónde está Irina...

SOLOMON.— No es cierto. Nadie sabe dónde está Irina...

MAGDA.— Pero Alexe...

SOLOMON.— (*Se escabulle*) No es cierto, Magda. No es cierto.

MAGDA.— Yo no...

SOLOMON.— (*Interrumpiéndola*) ¿Sabes lo que me gustaría ahora? ¿Lo que me gustaría de verdad? Que nos olvidásemos un rato de todo...

MAGDA.— ¿Olvidarn...?

SOLOMON.— (*Subiéndose a la cama, como al principio*) Vamos a tomar un helado. Me apetece mucho un helado.

MAGDA.— (*Mirándole con desconfianza*) ¿Seguro que puedes? El doctor Luria dijo que salieses lo mínimo, que los estímulos de...



SOLOMON.— Hoy no vamos a hacer caso al doctor Luria. Hoy hay que olvidar muchas cosas. No solo yo. También tú... Mi... *(No sabe cómo llamarlo. Magda le mira, apesadumbrada)* ... problema, el de Irina... todo.

MAGDA.— ¿Re... reconoces que tienes un problema, Solomon?

SOLOMON.— *(Se encoge de hombros)* Reconozco que me apetece mucho un helado.

*Magda y Solomon se dan la mano, tiernos, y salen de escena.*

## ESCENA X

*Magda y Solomon regresan a escena. Ella come un helado, radiante, feliz, olvidando todo por un momento. Luria continúa leyendo.*

LURIA.— “Sabor a piedra y sangre... A piedra antigua y no de playa. Sabe a toda la piedra que no es piedra de playa, sabe a toda la piedra antigua. Sabe a melocotón seco, sabe a hueso de melocotón seco, podrido al sol”.

*Deja el folio sobre la mesa y mira a Solomon bajando levemente sus gafas. Solomon se sienta con Luria mientras Magda continúa tomando su helado.*

SOLOMON.— ¿Está... bien?

LURIA.— No sé qué es la piedra antigua...

SOLOMON.— Ni yo... pero sabía... olía a piedra antigua.

LURIA.— Son tres páginas, Solomon, tres páginas describiendo el sabor del helado. Un helado que no llegaste a probar.

SOLOMON.— Me apetecía helado. De verdad. La culpa no era del helado. Ni de Magda, a la que ayer debía cuidar yo, y no ella a mí, como acostumbra. La culpa fue de la voz del heladero cuando Magda preguntó:

*Solomon se acerca a Magda.*

MAGDA.— ¿Qué sabores tiene?

SOLOMON.— Y él respondió: “Fruta”. Y esa “Fruta” con esa voz ocre, como le digo, carbón, cenizas...

LURIA.— (*Interrumpiéndole*) Chatarra. Quietud. Melocotón seco.

SOLOMON.— (*Afirmando y volviendo al despacho*) Eso. Podrido al sol. (*Pausa*) No pude probar el helado. Y eso que Magda no paraba de insistir:

*Solomon se acerca de nuevo a Magda.*

MAGDA.— Está muy bueno, ¿seguro que no quieres?

SOLOMON.— Y me abrazaba.

*Magda abraza a Solomon.*

Y me decía:

MAGDA.— Gracias, sé lo difícil que es para ti salir. Ver la calle, los estímu...

SOLOMON.— (*Mientras habla, trata de zafarse del abrazo de Magda*) Y ayer por la tarde lo difícil no fue la calle, doctor Luria, fue la voz del heladero.

*Deja a Magda con su helado. Se sienta de nuevo frente a Luria.*

Sus tonos ocres, grises... Ceniza.

LURIA.— (*Indignado*) Ceniza, sí, melocotón seco, podrido al sol. (*Se levanta y va hacia el centro de la escena*) Bien. El ejercicio consistía en sintetizar, Solomon, describir con las mínimas palabras, el mínimo de sensaciones, qué hiciste ayer por la tarde. Y son tres páginas. No son las diez de la semana pasada, estamos de acuerdo, y eso que...

SOLOMON.— *(Le interrumpe)* Lo sé, lo siento. No debí salir de casa. No tanto tiempo.

LURIA.— No... No es eso... Es lo del helado y... *(Se interrumpe a sí mismo)* ¿Crees que lo hiciste bien ayer?

SOLOMON.— Sí. Magda fue feliz. *(La mira)*

LURIA.— Le mentiste.

*Magda, triste de repente, como si escuchase, deja caer lo que le quedaba de helado y sale de escena.*

SOLOMON.— No creo que le mintiese... He aprendido que... a ella es difícil hablarle de tonos grises... y de sabores azules y a piedra, y de sombras que salen de palabras.

LURIA.— No le dijiste lo que estabas viviendo. *(Compasivo, paternalista)* Le mentiste. *(Bravucón de nuevo)* Pero lo hiciste bien, Solomon... A mí, mi mujer me habría pillado el embuste con solo mirarme a la cara... Así que fuiste ¡triplemente valiente! Mentiste a tu mujer, saliste a la calle y... bueno, no todo el mundo es capaz de ir a tomar un helado así como así en los tiempos que corren.

*Pausa breve, se miran.*

SOLOMON.— Doctor Luria, salí a tomar el helado porque estaba seguro de que Irina iba a aparecer... Y sigue sin aparecer.

LURIA.— Tú a veces también te equivocas con tus *instintos*, Solomon. A lo mejor te equivocas también en lo de Alexei...

SOLOMON.— No, yo no me equivoco nunca, doctor Luria, es solo que... Lo que están haciendo es inimaginable... *(Pausa)* ¿Qué opina de Camarada Uno?

*A Luria se le escapa una sonrisilla falsa, asustado. Se levanta. Mira alrededor. Se asoma a una supuesta ventana.*

LURIA.— (*En voz alta, grandilocuente*) ¿Qué estás...? Es un gran camarada, el mejor, por supuesto, guía al país...

SOLOMON.— (*Los dos de pie*) En confianza.

LURIA.— (*Duda un segundo. Lo lleva al lugar más seguro del despacho*) Tiene poderes. Poderes, en serio... Y te lo dice un hombre de ciencia... Pero... convence a tanta gente y... Es como mi mujer... Telepatía, ¿sabes? El otro día me dijo: “Hoy no has tenido terapia con Solomon, ¿verdad? Nada de flores... ni arrancadas siquiera...”.

SOLOMON.— Lo siento, debí recordárselo unos días antes.

LURIA.— (*Se sienta de nuevo*) No, no... No es tu culpa, te dije que olvidaras lo superfluo y el cumpleaños de mi esposa es... quiero decir, para ti es superfluo, y yo... quiero decir... este año, con todo lo que está pasando... (*Pausa*) Lo olvidé. (*Se relaja, se entristece y se ralentiza de repente*) No sé qué va a ser de nosotros. De nadie. Desaparece tanta gente...

SOLOMON.— La prima de Magda, Irina... Pretenden que no la recordemos... Que nadie pregunte por ella.

LURIA.— (*En tono confidencial*) Al contrario, Solomon. Su mayor arma es que saben que siempre recordaremos lo que están haciendo.

SOLOMON.— Usted... No debe tener miedo, doctor Luria... Es usted uno de los mejores médicos del país... Sirve a la nación. Sin embargo, un camarada que no aporta nada... Alguien como yo...

LURIA.— (*Va a una supuesta puerta y se asegura de que no haya nadie*) Yo... tú eres mi paciente... No dejaré que nada te ocurra... Debemos seguir adelante con esta investigación... Y si para ello

debo mentir ante quien sea necesario... redactar los informes que sean necesarios para las comisiones que sean necesarias... lo haré.

SOLOMON.— Gracias... doctor... Alexander... Le agradezco la confianza. Y... si estamos en confianza... la pizarra... las redacciones... no me sirven de nada. No me bastan las palabras.

LURIA.— (*Sorprendido*) ¿Que no te bastan las...? No hay nada más que palabras, Solomon. El mundo se reduce a palabras.

SOLOMON.— Ese es el problema, doctor Luria.

LURIA.— ¿Qué?

SOLOMON.— Yo... Siento si no le ayudo en mi terapia, pero debo decirle que... para mí no son palabras, son... Usted quiere reducirme, pero... para mí es muy difícil hablar en el idioma que habla usted... que habla mi mujer... Todo es tan... estricto, tan cerrado, tan seco...

LURIA.— ¡Ya estás otra vez con tus sinónimos!

SOLOMON.— Usted no lo entiende... No son sinónimos, son...

*Pausa de Solomon.*

*Magda pone en el gramófono el himno de Rusia y se queda junto al aparato.*

¿Es el mismo “ramo de flores” el que condenó a Irina y el que quiere recibir Yulya en su cumpleaños?

LURIA.— (*Duda, sorprendido*) No, por supuesto, no son el mism...

SOLOMON.— Entonces ¿por qué los encierran juntos? ¿Por qué los llaman “ramos de flores”?

LURIA.— Yo... Eh...

SOLOMON.— He pensado que podría... Podría... Necesito más... Mi cabeza necesita información y yo...

*Luria sale del despacho un momento. Vuelve con varios libros enormes y pesados. Son diccionarios.*

LURIA.— Apréndetelos y luego...

SOLOMON.— ... cierro sus puertas.

LURIA.— Exacto. (*Enumera los diccionarios, apilándolos ante Solomon*) Alemán... Francés... Portugués... Italiano... Podría ser un buen ejercicio, sí. ¿Sabes que los alemanes no tienen una palabra para “Ciencias”? Ellos usan: *Naturwissenschaften*: “Lazos de conocimiento de la naturaleza”... Abrimos límites, ¿no?

SOLOMON.— (*Dudando mientras mira los libros*) S... sí.

LURIA.— Y podría ayudar a Magda... Decías que quería estudiar francés, ¿no? Empieza por el francés, estúdialo con ella... Aprende y desaprende francés, Solomon. Tu mujer te lo agradecerá.

*Solomon le mira sonriendo, agradeciendo el gesto. Se levanta.*

## ESCENA XI

*Solomon se marcha hacia su habitación con los diccionarios. Magda está sentada en la cama. Él se sienta en el suelo y comienzan a estudiar. Solomon, en una pizarra de mano, escribe y borra, escribe y borra... Suena una preciosa canción en francés. Magda sonrío y se tumba en la cama mientras practica la pronunciación en francés sin que oigamos sus palabras. Solomon, en cuanto ella se descuida, la mira. En sus gestos de cariño y estudio casi podemos intuir que bailan al ritmo que marca la canción. Magda da un salto y se pone de pie frente a Solomon. Con uno de los libros en la mano, Magda lo abre al azar.*

MAGDA.— “¡Rastrear!”.

SOLOMON.— *Voie.*

MAGDA.— “Ratero, raterillo”...

SOLOMON.— *Voleur*, aunque también usan *pickpocket*, como en inglés.

MAGDA.— “Realzar”.

SOLOMON.— *Améliorer.*

*Magda se queda quieta de repente al darse cuenta de cuál es la siguiente palabra. Aun así, la lee.*



MAGDA.— “Recordar”.

SOLOMON.— ¿Qué?

MAGDA.— “Recordar”...

*Magda baja el diccionario. Le abraza y le besa en la frente. Solomon acaricia su cuerpo. Se separan.*

## ESCENA XII

*Solomon camina hasta la consulta de Luria y le devuelve los diccionarios. Luria le entrega otra pila de libros igual de voluminosos. Magda continúa en la habitación estudiando francés.*

SOLOMON.— Creo que... tampoco sirve de nada.

LURIA.— *(Mirada reprobatoria)* ¿Qué no sirve de nada? ¿La pizarra? ¿Mi terapia? ¿Las puertas? Solomon, tu negatividad no...

SOLOMON.— No, no, no es eso... Va todo bien, olvido los libros y uso la pizarra... Es el francés. No puedo estudiar francés.

LURIA.— *(Pausa)* Bien. Entiendo lo que pasa. Ves a Magda estudiar a tu lado y todo te parece lento. Todo se te ralentiza. No entiendes cómo no memoriza como tú, cómo no relaciona ideas como tú...

SOLOMON.— *(Se pone de pie)* No es eso. Esta vez es lo contrario, doctor Luria. Me encanta oírla hablar francés. Aprende muy rápido. Pronuncia de manera tan suave... como si cantara...

MAGDA.— *Elle prononce si doucement, comme si elle chantait.* *(Cierra el diccionario)*

SOLOMON.— Y entonces recuerdo las canciones que escuchábamos en la radio cuando aún permitían que se emitieran canciones francesas... todas las canciones francesas que he oído alguna vez y... *(Mirando a Magda)* Ella habla ya francés muy bien.

LURIA.— *(Pausa)* No quieres mudarte a Suiza.

SOLOMON.— No. No puedo.

LURIA.— Ya hemos hablado de esto, Solomon. *(Se levanta y se pone a su lado para convencerle)* Eres mi paciente predilecto. Muy probablemente nuestra investigación sobre tu memoria gane el Gran Premio de la Unión de Ciencias. Con cualquiera de nuestras charlas estamos haciendo más avances en el estudio de la memoria que... que... *(Se detiene, le mira)* Pero ante todo eres mi amigo. Y, como amigo, te aconsejo que no te quedes aquí. Este no es sitio para los distintos, Solomon. Somos una cadena y todo debe funcionar, si un eslabón no...

SOLOMON.— ¿Y qué hay de su investigación? La terapia...

LURIA.— Me financiarán tantas llamadas a Suiza como desee. Podremos hablar durante horas... Viajes... Incluso, si quisieras, podría redactar un informe mencionando que lo mejor para tu salud mental es viajar... Vivir un tiempo en otro país...

SOLOMON.— *(Le interrumpe)* Eso es lo que me da pánico, doctor Luria... Más paisajes, más esquinas de ciudad, más rostros nuevos, más nombres de calles que llevan a otras calles y que...

LURIA.— *(Le interrumpe)* Detalles.

SOLOMON.— Detalles, sí.

LURIA.— Cierra puertas, Solomon, debes quedarte con lo esencial, liberarte de los detalles...

SOLOMON.— Pero son mis calles, mis esquinas, los sitios donde crecí. Los rostros de mis camaradas... sus rostros ahora y sus rostros antes...

LURIA.— Detalles.

SOLOMON.— Todo es un detalle, doctor Luria. Todo en mi vida es un detalle. Pero si olvidamos esos detalles... *(Pausa)* El rostro de su mujer... Su primer beso con ella... también son detalles.

*Luria le mira en silencio, apenado. Y Solomon trata de comprender, al fin...*

¿No... no recuerda su primer beso con Yulya?

LURIA.— *(Se deja caer en su silla)* No... yo... Creo que he dedicado mucho tiempo en mi vida a pensar en lo que consideraba *(señala con la cabeza su libreta de apuntes)* esencial, a obviar los...

SOLOMON.— Detalles.

*Se acerca a la mesa y señala su pizarra.*

Apunte en la pizarra, doctor Luria: “21 de septiembre, cumpleaños de Yulya”.

*Y se dispone a salir...*

LURIA.— Y Alexei, ¿verdad?

*Solomon se detiene en la puerta.*

Alexei también solicitaría el traslado a la delegación de Suiza.

*Solomon le mira y afirma con la cabeza. Quieto en la puerta... Baja la cabeza.*

Hay otro modo, Solomon... Una vía, una escapatoria de Suiza, de Camarada Uno, de todo... Y serías útil para este país... No del modo que piensas... pero ganarías dinero. Sobrevivirías. Aunque... no es una vía de escape agradable.

SOLOMON.— Lo que sea.

### ESCENA XIII

*Suenan ruidos de taberna, brindis, canciones mal cantadas, bravuconerías... Solomon se sienta en la silla. Luria sonríe y anima al público a aplaudir como si ejerciese de maestro de pista. Magda entra en escena, y se queda como espectadora de manera discreta en un lado del escenario.*

**LURIA.**— Bienvenidos al fastuoso, al magnífico e irrepitible espectáculo de la enciclopedia humana. Con todos ustedes, camaradas...  El prodigioso cerebro de Solomon Shereshevski, el hombre que no puede olvidar!

*El runr n del público baja en intensidad. Aplausos. Luria sonríe al público como puede. Solomon también hace gestos de saludo mínimos, muy tímidos. Luria agarra un libro de la mesa, presumiblemente "La divina comedia", y lo muestra como si fuera la chistera de un mago. Sonidos de fascinación del supuesto público, y también del nuestro, al que Luria debe azucar. De pronto, Luria cierra los ojos y abre el libro de manera aleatoria.*

 P gina 46, párrafo 1!

**SOLOMON.**— "El día terminaba; el aire de la noche invitaba a descansar de sus fatigas a todos los seres animados que existen sobre la tierra, y yo solo me preparaba a sostener los combates del ca-

mino y de las cosas dignas de compasión que mi memoria trazará sin equivocarse”<sup>2</sup>.

*Luria muestra el libro al público. Sonidos de asombro del supuesto público. Luria repite la operación y abre otra página al azar.*

LURIA.— ¡Página 168, párrafo 3!

SOLOMON.— “Por mí se va a la ciudad del llanto, por mí se va al eterno dolor, por mí se va hacia la raza condenada. Antes de mí no hubo nada creado. ¡Oh, vosotros, los que entráis, abandonad toda esperanza!”<sup>3</sup>.

*Sonidos de asombro del público, aplausos. Luria hace como si le preguntara a cualquier espectador.*

LURIA.— ¡Página 507, párrafo 4!

*Magda observa atónita al público, dolida. Solomon sigue con su recital. Durante el siguiente párrafo se encuentra con la mirada de Magda y decide continuar.*

SOLOMON.— “Yo me volví hacia la voz amorosa de mi consuelo y desisto de expresar cuál fue el amor que vi entonces en sus santos ojos; no solo porque desconfíe de mis palabras, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a ella, si otro poder no la ayuda”<sup>4</sup>.

*Magda se acerca poco a poco a Solomon, con una mezcla de tristeza y rabia. Luria muestra al público el libro por esa página. Asombro generalizado, aplausos, vítores. Magda mira al público*

<sup>2</sup> Dante Alighieri, *La divina comedia. Infierno*, canto II.

<sup>3</sup> Dante Alighieri, *La divina comedia. Infierno*, canto III.

<sup>4</sup> Dante Alighieri, *La divina comedia. Paraíso*, canto XVIII.

*horrORIZADA. Solomon no sabe cómo reaccionar, la mira con todo el cariño que puede sentirse, buscando su aprobación.*

*Luria repite la operación con alguien del público.*

LURIA.— Sí, ¿cómo dice? ¡Primer amor de Iván Turguéniev! ¡Gran elección, hermoso libro! ¡Página 103, párrafo 6!

SOLOMON.— (*Duda un momento*) “Conservaba tan tangible la huella de los besos de Zinaida en mi rostro, recordaba cada una de sus palabras con tanta fruición, que incluso me daba miedo, y ni siquiera deseaba ver a la causante de aquellas nuevas sensaciones”<sup>5</sup>.

*Igual que antes, Solomon mira a Magda buscando su cariño, su aprobación, una sonrisa. Magda le esquiva, cada vez más perpleja con lo que está viendo. Luria repite la operación con alguien del público.*

LURIA.— ¡Anna Karenina, estupendo! ¡Página ochenta y...!

MAGDA.— (*Interrumpiéndole*) ¡Para! ¡Para! ¡Es mi marido! ¡No es un mono de feria!

*Magda se encara con el público, se pone histérica y se adelanta, a punto de caer al patio de butacas. Luria la agarra como puede.*

¡Es mi marido, maldita masa de gente idéntica! ¡Él es distinto, se llama Solomon Shereshevski! ¡Es distinto, se llama Solomon Shereshevski y es mi marido! No es un mono de feria, no es un mono de feria. ¡No es un mono de feria!

*Magda va cayendo lentamente al suelo, destrozada. Oscuridad.*

---

<sup>5</sup> Iván Turguéniev, *Primer amor*.

#### ESCENA XIV

*Luria y Solomon en el despacho, en silencio. Magda llora tumbada en la cama.*

SOLOMON.— Es... mucho tiempo ya el que llevamos con el espectáculo, Alexander. Magda ya... no puede más, dice que...

MAGDA.— ¡¿Esto es para ti sentirte útil?! ¡¿Qué es para ti ser útil?!

SOLOMON.— Yo le digo que... (*Dirigiéndose a Magda*) Hago feliz a la gente. Tengo una utilidad en este país. Soy un camarada respetable. (*A Luria de nuevo*) Y ella...

MAGDA.— ¿Sabes lo que hace el circo del bulevar cuando los animales ya no les sirven? ¿Cuando las monerías de los monos dejan de tener gracia? No eres un camarada respetable. Eres un mono respetable.

LURIA.— Eso es... cruel.

*Silencio.*

SOLOMON.— No podemos tener hijos. Yo no puedo tener hijos.

*Magda toca su vientre.*

LURIA.— ¿Cómo... sabes que eres...?



SOLOMON.— Antes de conocer a Magda, ella tuvo pareja. Estuvo embarazada y... murió en el parto. Usted... quiero olvidar, doctor Luria... Pero... si olvido, ¿qué va a quedar de mí en el mundo? Nada.

LURIA.— No va a quedar nada de ninguno de nosotros.

SOLOMON.— No es cierto, Luria. Usted tiene hijos. Sus investigaciones... Un legado... Yo... no tengo nada. Mi cabeza. Mis recuerdos. Y usted me pide que los borre.

LURIA.— Solomon... No puedes permitirte perder a Magda ahora, no podemos permitirnoslo. Es vital para la terapia, para curarte...

SOLOMON.— Ya no quiero curarme.

*Magda, vencida, sale.*

LURIA.— ¡Maldita sea, Solomon! ¿Quieres que te abandone? ¿Quieres no ser más que recuerdos y recuerdos y recuerdos?

SOLOMON.— *(Se levanta)* ¡Sí!

LURIA.— ¡Estás enfermo! No puedo curar a alguien que no quiere curarse.

SOLOMON.— ¡Es usted el que está enfermo! ¡Enfermo de límites! ¡Usted, el afortunado, con sus hijos, su mujer, sus títulos, sus libros! Y aun así no sabe nada del mundo, no comprende su magnitud... ¿Dónde vive usted, Luria? ¡Encerrado! ¡No recuerda nada, no siente nada!

LURIA.— *(Se encara con él)* ¡Recuerdo lo esencial, maldita sea!

SOLOMON.— Su primer beso con Yulya...

LURIA.— Estoy tratando de recordar mi primer beso con... *(Se interrumpe, dolido, torpe)* Recuerdo esto... ¡Recuerdo nuestras conver-

saciones, recuerdo los ejercicios para curarte! Recuerdo tus palabras cada vez que...

SOLOMON.— *(Interrumpiéndole, muy brusco)* ¿Recuerda mis palabras? *(De carrerilla, imitando ligeramente al doctor)* ¿Recuerda: “Claro, claro... Shereshevski... Las dos eses líquidas, como en esa canción de la serpiente, la de los niños”. “Los amigos de mi amigo Mijail son mis amigos”. *(Cambia el tono)* “No conozco a Mijail”. *(Cambia el tono)* “Perdón, a su primo... Alexe...”. *(Cambia el tono)* “Tampoco le conozco. Es el jefe de mi novia”. *(Cambia el tono)* “¡Los novios de la empleada del primo de mi amigo Mijail son mis amigos!”. *(Cambia el tono)* “Dicen que usted es el mejor psicólogo de... de la ciudad...”.

*Mientras Solomon habla, Luria va retrocediendo, como si de la boca de Solomon saliese una tormenta de nieve y viento ante la que no puede avanzar.*

“Bueno, y algunos dicen que del país... ¿Quién soy yo para contrariar a la gente?”. *(Cambia el tono)* Y entonces viene a mi cara un aire que arde, una llamarada de fuego... cuando usted dice eso, cuando habla con esa falsa modestia... *(Vuelve al tono de imitación de Luria, con rabia)* “Lo que cuentan de mí son leyendas... Pero ¿sabe qué? Hay veces que las leyendas son ciertas...”. ¿Se acuerda usted de *(sube el tono, violento)* la PUTA señora que hablaba con los PUTOS gatos en el PUTO mercado? ¿Y los once cuadros? ¿Quiere que le hable de los once cuadros que tenía en esa pared en el año 23? ¿Del petirrojo, de la firma, de la Torre de Soyembika de Kazán?

*Luria, derrotado, cae en su silla. Solomon se levanta, agotado, casi parece apiadarse de él, allí de pie, mirándole.*

LURIA.— *(Casi para sí mismo)* Debías olvidar los cuadros. El primer ejercicio consistía en olvidar los cuadros...

SOLOMON.— ¡Nunca olvidé nada! ¡Nada! Solo se lo hice creer para que Magda y usted fueran felices en su mundo de límites. Para hacerles creer que podrían encerrarme.

## ESCENA XV

*Solomon mira por la ventana, hierático. La mirada perdida, como una estatua. Al poco entra Magda. Se sienta en la cama, cerca de él. Quietos. Solo miran al frente, solemnes. Solomon tiene un dolor en la mirada. Un dolor que no puede comprender. Al fin...*

SOLOMON.— ¿Te trae todos los días a casa?

MAGDA.— No. Solo hoy, estaba cansada como para andar y... No esperaba que hoy salieses antes de la terapia.

SOLOMON.— *(Siguen sin mirarse)* Me he ido antes hoy. Ha sido mi último día. No voy a volver a ver al doctor Luria.

MAGDA.— ¿Por qué no, Solomon? Tú...

SOLOMON.— Yo ya he perdido, Magda. Ya he perdido. Le he visto.

MAGDA.— *(Se levanta, se pone frente a él, enfadada)* ¡No le has visto! Estabas muy lejos, yo solo te vi porque te reconozco de lejos, pero tú... y el reflejo del cristal, ¡no has podido verle!

SOLOMON.— Vete.

MAGDA.— Yo... Pero... No. Solo me ha traído a casa en coche, Solomon. No le quiero, me habla y me habla...

*Solomon le hace gesto cortante para que se calle. Ella, harta del mismo discurso, le obliga a mirarla.*

¡No, maldita sea! ¡Esta vez me vas a escuchar! ¡Me habla mucho, sí, me habla de nosotros! De lo que podríamos ser si tú... si yo... Tiene un pasaporte diplomático, podríamos ir a Ginebra cuando quisiésemos, me dice eso y... y se le llena de blanco la comisura de los labios y... ¡Y te llama mono de feria! Me mira con ojos de cerdo y... ¡Es un cerdo, huele a harina y a tabaco barato, y cuando me mira y me... me habla de esperanzas y de salvoconductos y de Suiza... siento que me ata, Solomon, que tú eres un mundo abierto y él solo cuerdas con las que atarme... Te quiero, Solomon. Siento que le vieses de lejos sentado en su coche, siento que hueles a su tabaco en mí... pero... te quiero. Eres mi marido y... necesito a Dante en ti, necesito que me hables de los sabores de los priániks de tu madre... de los colores de la falda que llevaba puesta el día que nos conoci...

*Solomon, ignorando sus palabras, se dirige a la cama y se acuesta. Magda, sin saber qué hacer, finalmente sale de la habitación, rota.*

## ESCENA XVI

*Solomon se revuelve en la cama como si tuviese pesadillas. No lo son. Un instante. Otro. Otro.*

**VOZ EN OFF 1.**— Es moreno, parece del Cáucaso. Los ojos grandes y cansados, y la boca...

*Se funde con la siguiente voz, totalmente distinta; antes un hombre y ahora una chica, por ejemplo.*

**VOZ EN OFF 2.**— Es rubio, tiene el pelo sucio y mal peinado, las manos grandes como los animales. El cuello estirado como un telar, las cejas pobladas y...

*Se funde con otra voz, sin llegar a desaparecer ninguna de ellas.*

**VOZ EN OFF 3.**— Es bajito, casi enano. De voz grave...

**VOZ EN OFF 2.**— ... voz aguda y melancólica, como un pájaro viejo... Figura esbelta y delic...

**VOZ EN OFF 3.**— ... y andares patizambos.

*Se funde con la siguiente voz, totalmente distinta a las anteriores. Cada vez más, Solomon se revuelve en la cama, dolorido. No sueña, pero le vemos temblar y sudar como en la peor de sus pesadillas.*

VOZ EN OFF 4.— Pelo largo, cobrizo y rizado. Dientes blancos como jazmines y sonrisa falsa, insolente...

VOZ EN OFF 5.— ... de mentiroso. Y calvo. Y las ojeras. Tendrías que ver sus ojeras. Y los...

VOZ EN OFF 6.— Barba de seis días, como los mendigos del mercado...

VOZ EN OFF 2.— Perfectamente arreglado, immaculado.

VOZ EN OFF 1.— Cabello negro, abundante, azabache...

VOZ EN OFF 3.— Algo de sangre en los ojos. No duerme. Cansado.

VOZ EN OFF 4.— Risueño. Siempre risueño y saludando como un pánfilo con sus andares patizambos.

VOZ EN OFF 6.— Apuesto. Orgullosos.

VOZ EN OFF 7.— Brazos repletos de pecas...

VOZ EN OFF 5.— Cara picada como de viruela.

VOZ EN OFF 7.— Y pelirrojo, y barbilla prominente que...

*Solomon se incorpora en la cama, a punto de echarse a llorar de desesperación. Luria aparece en escena. Empuja su mesa y las sillas fuera del escenario.*

SOLOMON.— ¡Arrrrgghhh! ¡¡Basta ya, basta!!

*Solomon se queda sentado en la cama, con las manos en la cabeza, sudando. Piensa. Al fin, se levanta, camina hasta...*

## ESCENA XVII

*Solomon y Luria se sitúan en proscenio, cada uno a un lado. Solomon a la derecha y Luria a la izquierda.*

SOLOMON.— Gracias. Estuve a punto de pegar al primero.

LURIA.— Por eso mandé al más fuerte el primero.

SOLOMON.— Dolió. El primero dolió, doctor Luria.

LURIA.— Debía doler.

SOLOMON.— Gracias por enviar al segundo, al tercero, y a los otros...

*Magda entra desde el lateral. Saca su abrigo y una maleta. Coge ropa y va haciendo la maleta sobre la cama.*

LURIA.— *(Sonríe apenado)* Cuando me lo dijo Magda... Debía hacerlo. Esperé a que salieses de casa y pedí ayuda a todos mis amigos. *(Pausa)* No le viste la cara, Solomon. Hoy no voy a hablarte de cerrar puertas. Ni de disolver nada, porque nuestra mente no es como un río... Le tiramos piedras, aparecen ondas y luego no queda nada. Siempre hay ondas en nuestra cabeza, Solomon... Pero no le viste la cara.

SOLOMON.— Intuí su rostro, pero gracias a usted... a esa gente que me asaltaba por la calle describiéndole... Por más que busque entre el reflejo del cristal del coche y el asiento... No encuentro el rastro de su cara en mi memoria.

*Pausa.*

Gracias a usted, VENCÍ.

*Solomon vuelve al pasado, a su despedida de Magda.*

MAGDA.— Solomon. No puedes seguir así... Llevas semanas sin hacer nada.

SOLOMON.— No hago “nada”. Repaso *Tío Vania*. Miro las manchas de la pared... Escribo.

MAGDA.— ¿Escribes...? Vendimos la máquina de escribir hace meses.

SOLOMON.— (*Interrumpiéndola, como si fuese algo obvio*) Por dentro.

*Magda llora de impotencia.*

MAGDA.— Sé por qué haces esto... No es por ti... No es por Alexei siquiera... Quieres que deje de amarte... Quieres no arrastrarme contigo... con tu... ¿cómo lo llama Luria?

LURIA.— Tornado.

*Magda mira a Solomon con todo el dolor del mundo en su mirada. Coge la maleta.*

MAGDA.— Ojalá encuentres algún modo... el que sea, de ser feliz. (*Se dirige hacia la puerta*) Te quiero, Solomon Shereshevski.

*Pausa.*

LURIA.— ¿Gracias a mí venciste? No, Solomon. Todos perdimos. Magda me ha escrito desde Ginebr...

SOLOMON.— Chiss... Hay algo bueno en recordar, ¿sabe? A veces... podemos quedarnos a vivir en los recuerdos...



## ESCENA XVIII

*Magda está sentada en la cama. Solomon la mira, dulce. Se sienta en el suelo y comienzan a estudiar. Solomon, en la pizarra de mano, escribe y borra, escribe y borra...*

*Luria les mira. Luego mira al público.*

LURIA.— Quiero contarles una historia... Quiero... encontrar la manera de contarles una historia... Y, como todas las maneras de contar historias, será incompleta, inexacta, inútil... Esta es la historia de un hombre que tenía once cuadros en su despacho. Fotos con Camarada Uno. Un título de doctor al que sacaba brillo. La Torre de Soyembika de Kazán. Libros con su nombre en la portada... Y no recordaba el primer beso con su esposa. Ese hombre llegó a casa un día, aturdido, llorando... “No sé qué he hecho con mi vida, Yulya, la he enterrado en libros, en apuntes, en pizarras... No recuerdo la fecha de tu cumpleaños”. Su esposa, Yulya, que es la mujer más hermosa de este mundo... *(Pausa. Aparte)* Sí, sí, no me miren así, esta es la parte exacta, completamente verídica, estrictamente real de la historia: les digo categóricamente que ES la mujer más hermosa del mundo... *(Termina el aparte)* Su esposa le miró y le dijo: “Me has amado. Has enterrado tu vida en libros, en apuntes. Y me has amado”. “Yulya... No recuerdo la primera vez que nos besamos”, dijo el doctorzucho. La mujer más hermosa del mundo tomó entonces su cara entre sus manos y dijo: “Ni yo. Tratemos de recordar la última... Y ahora esta última... Y esta última”.

*Luria hace como si besara a su mujer, un trozo de mundo invisible, lo más hermoso del mundo. Un instante después mira al público, sonriendo, y...*

Dicen que hasta de las historias incompletas, inexactas, irreales... pueden sacarse moralejas. No lo sé. Solo sé que hay dos formas de sobrevivir al corte del cristal de la memoria... Obviándolo y recordando los nuevos besos... o quedándose a vivir para siempre en los recuerdos.

*Luria se acerca a Solomon y Magda, quienes para él ya parecía que no estaban allí.*

¿Y esto? Bueno, ya saben... Es solo un recuerdo... Eso sí, un buen recuerdo... **TRATEN DE RECORDARLO.**

*Luria sale.*

*Suena una preciosa canción en francés. Solomon acaricia a Magda mientras escribe y borra, escribe y borra. Magda sonríe tumbada en la cama mientras practica la pronunciación en francés sin que oigamos sus palabras. Solomon, en cuanto ella se descuida, la mira. En sus gestos de cariño y estudio casi podemos intuir que bailan al ritmo que marca la canción. Antes de terminar la canción, a Solomon le ha cambiado el gesto, está mucho más triste que antes.*

*Magda da un salto y se pone de pie frente a Solomon, que permanece sentado en la cama. Con uno de los libros en la mano, Magda lo abre al azar.*

**MAGDA.**— “¡Rastrear!”.

**SOLOMON.**— *Voie.*

**MAGDA.**— “Ratero, raterillo”...

**SOLOMON.**— *Voleur*, aunque también usan *pickpocket*, como en inglés.

MAGDA.— “Realzar”.

SOLOMON.— *Améliorer*.

*Magda se queda quieta de repente al darse cuenta de cuál es la siguiente palabra. Lo piensa, pero... la lee.*

MAGDA.— “Recordar”.

SOLOMON.— *Souvenir*.

*Magda afirma con la cabeza, pero luego comprueba el diccionario, sorprendidísima...*

MAGDA.— No... ¡No! *Rappeler!*

SOLOMON.— Pueden usarse los dos términos. Y no me gusta (se recrea, casi le duele pronunciarlo) *rappeler*. Explota en la boca y lo deja todo manchado... *Souvenir* es distinto. *Souvenir* es cristalino, líquido, inmenso. *Souvenir* son los recuerdos que queremos, los que no explotan.

*Magda baja el diccionario, le abraza y le besa en la frente. Solomon acaricia su cuerpo como quien acaricia un tesoro que está a punto de perder. Magda y Solomon bailan.*



PABLO DÍAZ MORILLA

© Silvia Jiménez

En 2017 su texto *Souvenir* es producido por los Teatros Cervantes y Echegaray de Málaga dentro de la convocatoria Factoría Echegaray.

En 2016 es nominado al premio Lorca-SGAE al mejor autor teatral andaluz por *Piedras preciosas* (nominado a otros cuatro premios Lorca-SGAE, entre ellos mejor espectáculo).

Su debut en el largometraje como coguionista, junto a Isa Sánchez, se producirá en 2017 con *Resort Paraíso*, dirigido por Enrique García (*321 días en Michigan*, Biznaga de Plata en el Festival de Málaga 2014 a la mejor ópera prima).

Licenciado en Comunicación Audiovisual, y doctorando en Publicidad con una tesis acerca del *Branded Entertainment* y el *Product Placement* en teatro, ha sido guionista para programas de Canal Sur TV y codirector junto a Delia Márquez de varios cortometrajes premiados a nivel nacional como *La técnica del mono* o *Lugares comunes* (primer premio al mejor cortometraje de menos de 5 minutos en el Festival Iberoamericano del diario ABC, segundo premio en el Certamen de Cortometrajes RTVE, Premio a los valores humanos en Create-Rivas Vaciamadrid, primer premio en el Certamen del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona o Premio Madeinshort de la Junta de Andalucía). Ha trabajado como asistente de guion para Filmax en su película de animación *Donkey.Xote* y recibido formación dramaturgica de profesionales como Rodrigo Cortés, Emilio Goyanes o Leonardo Sbaraglia.

Desde 2007 dirige las carreras de Comunicación y Diseño en EADE, Universidad de Gales en Málaga, donde también imparte las asignaturas: Comunicación Audiovisual, Medios Audiovisuales, Narrativa Audiovisual, Realización I y II, y Producción Audiovisual y Publicitaria. Es profesor también en la Universidad de Málaga y en la iniciativa Andalucía Compromiso Digital.

### Obras representadas

- *Concesionario*, interpretada por Carmen Baquero, Raquel Casanova, Miguel Guardiola y Juan Carlos Montilla y dirigida por David García-Intriago. Representada durante dos meses en las iniciativas “Escena Bruta” de Málaga y en el ciclo “Teatro en las azoteas”.

- *Hashtag*, interpretada por Pola Gómez Capellán y Marity Manzanera y dirigida por Simón Ramos y Raquel Barcala. Representada durante dos meses en las iniciativas “Escena Bruta” de Málaga y en el ciclo “Teatro en las azoteas”.
- *Habitación 1319*, producida por A Telón Cerrado, interpretada por Noelia Galdeano y Steven Lance Subires y dirigida por Mercedes León. Representada durante dos meses dentro del ciclo “Teatro en el hotel”.
- *Infracción*, producida por Tente en Pie Teatro, dirigida por Raquel Barcala e interpretada por Antonio Navarro y Juan Carlos Montilla para Microteatro por Dinero Málaga.
- *Cuatro en la T4*, dirigida por Lorena Machado, interpretada por Tony Gómez y Marta Pavón y producida por Sibila Teatro. Representada durante los meses de octubre de 2013 a febrero de 2014 en el Teatro Alameda de Málaga.
- *Verbena*, producida por Mandrágora Teatro, interpretada por Raquel Casanova y Steven Lance Subires y dirigida por el propio Pablo Díaz. Estrenada en junio de 2014.
- *Tu voz por dentro*, dirigida por Homero Rodríguez y protagonizada por Pola Capellán y Homero Rodríguez. Estrenada en Microteatro por Dinero Málaga en abril de 2015.
- *Flores para Hynkel*, dirigida por Nora Aguirre e interpretada por Simón Ramos y Steven Lance. Estrenada en Microteatro por Dinero Málaga en abril de 2016.
- *Piedras preciosas*, interpretada por Manuel Salas y Rafael Amargo. En gira por territorio nacional desde abril de 2015. Estrenada en Estados Unidos (Festival de Teatro Latino de Miami) en julio de 2017.
- *Souvenir*, producida por Factoría Echeagaray, dirigida por Fran Perea, y con Ángel Velasco, Esher Lara y Steven Lance en el elenco. Estrenada en el Teatro Echeagaray en junio de 2017.

### **Enlaces de interés**

*Souvenir*: <http://feelgoodteatro.com/las-obras/souvenir>

*Piedras preciosas*: <https://vimeo.com/127654074>

*Resort Paraíso*: <http://www.sensacine.com/peliculas/pelicula-244557/>

*Lugares comunes*: <http://www.lugares-comunes.com/>

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE  
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO